



Páramos

*Altas temperaturas
y depredación
aceleran su muerte*



Colombia resguarda más de la mitad de estos ecosistemas en el mundo. De ellos surge la vida: el agua que toman casi 17 millones de personas y cientos de especies de plantas y animales que no existen en ningún otro lugar. Pero varias amenazas, sobre todo el cambio climático, parecen haberlos condenado a muerte. Expertos advierten que en un plazo de 25 años podrían desaparecer o transformarse por completo.



No hay forma correcta de definir un páramo. Si se le pregunta a un biólogo: el páramo es un ecosistema de alta montaña que va después del bosque enano y antes de los glaciares, plagado de especies endémicas y clave para la regulación hídrica. Si se le pregunta a un abogado: el páramo es un ecosistema estratégico, regulado por la Ley 1930, repleto de conflictividades socioambientales. Si se le pregunta a un campesino que lo habita: el páramo es el productor de la comida, el hogar de la familia. Si se le pregunta a un indígena muisca: el páramo es un templo sagrado. Si se le pregunta a un niño: el páramo es el hogar del frailejón Ernesto Pérez.

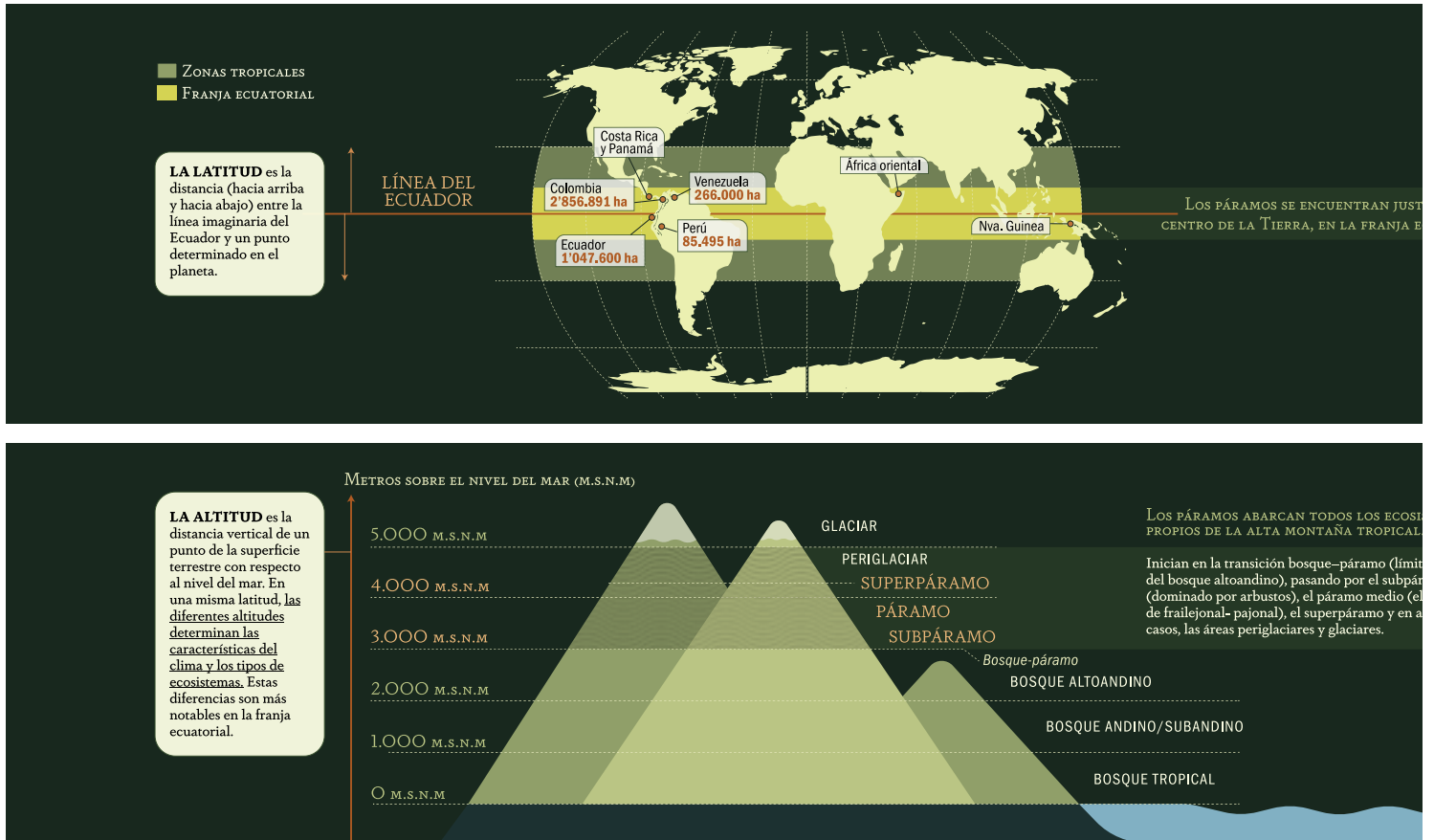
Lo cierto es que, según datos del Instituto Humboldt, los páramos son el corazón de los ríos del país, pues del recurso hídrico que gestionan se benefician cerca de 16,8 millones de colombianos y se nutren 153 hidroeléctricas. Son también la cuna del endemismo, a pesar de que sus tierras –aunque lucen muy fecundas– sean poco fértiles. De las 1.119 especies de plantas vasculares que crecen casi que exclusivamente en el páramo –como frailejones, bromelias, quiches, arándanos, mortiños o uvas del monte–, unas 730 son endémicas; es decir, no existen en ninguna otra parte del mundo.

Son también el hogar de 76.218 familias y santuario para 16 pueblos indígenas. Con sus 2'906.000 hectáreas (ha), representan la mitad de toda la extensión que existe de estos ecosistemas en el mundo.

Pero hay un dato específico del que, aunque puede resultar apocalíptico, poco se habla: al ritmo actual, el calentamiento global se convertirá en las próximas décadas en la sentencia de muerte o de transformación de muchos de los páramos del mundo. Una realidad, según algunos investigadores, casi que ineludible.

UBICACIÓN EN EL MUNDO

Los páramos se ubican geográficamente según dos indicadores: latitud y altitud.



El cambio climático está generando movimientos altitudinales que amenazan todo el ecosistema de páramos. Muchas especies tienen rangos y tolerancias térmicas muy reducidas, y a medida que la temperatura aumenta no podrán subsistir a menos que se desplacen hacia zonas más altas, para acceder a temperaturas bajas. Estos movimientos son muy complejos y restringidos debido a coberturas de suelo inhóspitas, cultivos y suelos desnudos, entre otros. Dos consecuencias derivadas de estos desplazamientos altitudinales son la extinción de las especies que no logren desplazarse, y la desaparición del ambiente, en términos de temperatura, de las especies que habitan las áreas cercanas a las cumbres, en consecuencia también la extinción de estas.

De acuerdo con un estudio publicado en 2020 por investigadores de la Universidad del Rosario, el aumento de las temperaturas puede hacer que hasta el 52 por ciento del páramo de Chingaza –de donde llega el 80 por ciento del agua usada en Bogotá– no pueda sobrevivir. Vale recordar que, en el 2002, un informe elaborado por el Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (Ideam), advirtió que las alteraciones en el clima generarían caídas en el número de las lluvias en el páramo y de la cantidad de agua que viene con esas precipitaciones. Y un estudio, desarrollado como tesis de doctorado en la